

El Covid-19 como Hiperobjeto: Una Reflexión desde la Antropología de las Epidemias

Mauricio Genet Guzmán Chávez¹

RESUMEN

La presente es una reflexión sobre la pandemia Covid 19 y sus enseñanzas. Surgió en el debate del seminario “Mirando al futuro desde las Ecologías-Mundo y los tejidos de la vida” del 2021, dentro de la Red de Estudio sobre Sociedad y Medio Ambiente (RESMA). Su estímulo viene de la lectura de la obra del filósofo inglés Timothy Morton y de la revisión de textos que nos abren al pensamiento amerindio contemporáneo y al poshumanismo. La pandemia por el virus SARS CoV-2 en tanto *hiperobjeto* es el marcador de una época caracterizada por la paradójica contracción/expansión de la malla de la vida, en la que “el fin del mundo” se constituye en el eje vertebral del compromiso ético ambiental de una conciencia hasta ahora ofuscada por la hipocresía de creerse superior y sin reconocerse participante en la debacle. La transformación en gran escala de ambientes silvestres en zonas de explotación da origen a la aparición de zoonosis letales y de consecuencias imprevisibles. Este es el trasfondo de una historia ambiental que desemboca en el Antropoceno/Capitaloceno. El miedo de salir a la intemperie es el tiempo de la lluvia ácida, del aire contaminado y de los demás terrores de la modernidad que nos obligan al confinamiento. La separación ontológica entre la naturaleza y nosotros nos provee una aparente seguridad. Creemos que la ciencia y la tecnología pueden solucionar todos los problemas que hemos causado, pero corremos urgidos por soluciones (vacunas) paliativas. En este breve ensayo la metáfora de la pandemia en tanto *hiperobjeto* es convocada para pensar en los futuros socioambientales.

Palabras clave: zoonosis, poshumanismo, futuros socioambientales, giro ontológico, hiperobjeto.

¹ Doutor em Sociologia Política pela Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil. Profesor Investigador Titular B de El Colegio de San Luis. ORCID: 0000-0003-4516-6568. E. mail: mauricio.guzman@colsan.edu.mx

Con el fin de frenar la expansión de un animal tarado, la urgencia de plagas artificiales que podrían sustituir con provecho a las naturales se hace cada vez más patente, y seduce, en diversos grados, a todo el mundo. El Fin gana terreno. No podemos salir a la calle, mirar las caras, intercambiar pareceres, u oír un estruendo cualquiera, sin decirnos que la hora está cerca, así queden un siglo o diez para que ésta suene. Una atmósfera de desenlace realza el más mínimo gesto, el espectáculo más banal, el más estúpido incidente, y hay que ser verdaderamente reacio a lo Inevitable para no darse cuenta de ello.

E.M.Ciorán²

En el transcurso de la elaboración de este ensayo tuve la oportunidad de acercarme a varios estudios que bajo diversos enfoques discuten las causas y efectos de la pandemia Covid-19, causada por el virus de origen zoonótico conocido como SARS-CoV-2. Sin duda uno de los esfuerzos más exhaustivos se encuentra en los 15 tomos de *La década Covid en México...*³ Particularmente el tomo 14 *Ecología, medio ambiente y sustentabilidad* comparte la línea de reflexión que guía el presente ensayo. Esta obra:

Analiza la relación de la pandemia con las actividades antropogénicas y los cambios climáticos, demográficos y tecnológicos que marcaron un cambio en los factores de riesgo ante las enfermedades infecciosas. Se basa en la comprensión de que enfermedades como la Covid-19 serán cada vez más frecuentes debido a factores como la destrucción de los ecosistemas naturales, la urbanización, la intensificación de la agricultura, la industrialización y el cambio climático. Estas enfermedades se propagan inesperadamente a sitios donde antes no ocurrían, gracias a los cambios en los patrones de distribución geográfica de los agentes patógenos y a su rápida dispersión relacionada con la conectividad global. El tomo tiene por objetivo mostrar cómo el desarrollo de la pandemia tiene una profunda relación con la destrucción de la naturaleza y la pérdida de la biodiversidad.⁴

² Ciorán, Émile, *Desgarradura* (Barcelona: Tusquets Editores, 2004), p. 42.

³ Todos, publicados en el 2023, van precedidos de una presentación a cargo del entonces rector Enrique Graue y el prólogo escrito por los coordinadores generales de la obra, Guadalupe Valencia, Leonardo Lomeli y Néstor Martínez. Entre otros se abordan los temas de la desigualdad social y económica, el mundo del trabajo, poblaciones rurales, salud mental, afectividades, democracia, imaginarios, democracia, género y violencia, etcétera. La obra puede ser consultada en: <https://decadacovid.humanidades.unam.mx/> Cabe destacarse, asimismo, números especiales aparecidos en revistas latinoamericanas, aquí tres referencias: "Covid 19. Antropologías de una pandemia" *Horizontes Antropológicos*, 59, Universidade Federal de Rio Grande do Sul, 2021 (<https://journals.openedition.org/horizontes/4893>); "Covid-19: prospección de los saberes científicos". *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, año 4, núm. 9, 2020; "Covid 19", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, volumen X, Ed. Sup. 1, 2020 (<https://www.halacsolcha.org/index.php/halac/issue/view/40/v.%2010%20Edici%C3%B3n%20Suplementaria%201%20%282020%29>)

⁴ Valencia, Guadalupe et al. "Prólogo." In Oyama, Ken y Felipe García-Oliva, eds. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Ecología, medio ambiente y sustentabilidad*. Tomo 14. (México: UNAM, 2023), p. 17. Un texto que refuerza esta perspectiva es: Suzán, Gerardo et al. "Reflexiones de la pandemia de Covid-19 desde la ecología y Una Salud." In Oyama, Ken y Felipe García-Oliva, eds., op cit., p. 61-82.

Así, frente a la plétora de estudios sociales que abordaron con presteza el fenómeno crítico, presentaré a continuación un resumen de las temáticas discutidas, importantes sin duda, pero que quedan fuera de mi reflexión teórica. Una línea prolífica de los análisis sociales se concentró en el tema de las desigualdades y las vulnerabilidades sociales. Los investigadores abocados a estas temáticas analizaron el papel de los servicios públicos y privados de salud, con ello las condiciones reales en términos de acceso y capacidad para atender a la población en diversas condiciones socioeconómicas y culturales. Consideraron variables importantes como cuestiones de raza, género, edad, mercados laborales, violencia, etcétera en tanto elementos determinantes para la propagación, contención, diseminación y atención de la pandemia. De sus evidencias y conclusiones destaca la correlación entre las condiciones de pobreza en las que se encuentra la mayor parte de la población, especialmente en aquellos países más afectados y el desmantelamiento o baja inversión pública en los sistemas nacionales de salud. De forma que no hay duda de un impacto desigual que vino a corroborar una cartografía de desigualdades sociales con focos locales, regionales, pero de magnitud global.⁵ Otros estudios han acentuado esta perspectiva crítica desde el derecho, la sociología y la ciencia política proponiendo sendas reflexiones que van desde el acceso universal a los medicamentos (vacunas), la atención médica en general, los derechos humanos y el papel del Estado como garante de los mismos.⁶

Como hecho social total, la pandemia Covid-19 afectó e indujo distintos imaginarios y representaciones sociales vinculadas a la vida cotidiana y a las celebraciones rituales. Al interrumpir dinámicas y procesos significativos de interacción y convivencia, las investigaciones atentas a estas cuestiones advirtieron

⁵ En México, de acuerdo con los datos oficiales de exceso de mortalidad, la pandemia cobró, entre 2020 y 2022 —directa e indirectamente—, más de 650 000 vidas (casi 80 % asociadas al Covid-19). A nivel mundial la cifra oscilaba entre 7 y 18 millones para ese mismo último año. Consultar: Oyama, Ken. "La pandemia del Covid 19 en el Antropoceno." In Oyama, Ken y Felipe García-Oliva, eds. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Ecología, medio ambiente y sustentabilidad*. Tomo 14. México: UNAM, 2023, p. 29-60. Sobre el tema de desigualdades: Lozano, Fernando, et al. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Pandemias y desigualdades sociales y económicas en México*. Tomo 1. México: UNAM, 2023; Santos, Boaventura de Souza. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO, 2020; Basile, Gonzalo. "Enfermos de desarrollo: los eslabones críticos del Sars CoV 2 para América Latina y el Caribe." *Abya Yala*, 4(3), 2020, p. 173-208.

⁶ Celis, María del Carmen y Mario. R. Mijares. *El SARS CoV-19 y su impacto político, social y ambiental. Reflexiones panorámicas*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana- El Colegio de Veracruz, 2021; Corzo, Edgar y Luis R. González, eds. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Democracia*. México: UNAM, 2023

adaptaciones y respuestas creativas que ayudaron a atenuar las tensiones del confinamiento, pero también propiciaron enfrentamientos y ambientes hostiles entre, por ejemplo, prestadores de servicio de salud, funcionarios y la población.⁷ o al interior de las dinámicas familiares. Un tercer bloque de estudios sobre la pandemia Covid-19 que se puede distinguir desde las ciencias sociales y las humanidades atraviesa los asuntos de la ética, la filosofía, los valores y las afectividades. En algunos casos los autores se embarcan en reflexiones que van desde la naturaleza de la pandemia, los estilos de vida de la civilización contemporánea, hasta las concepciones religiosas, creencias y valores que distintos sectores le otorgan a la vida-muerte, el destino, la culpa o la magia.⁸

En este breve ensayo la metáfora de la pandemia en tanto *hiperobjeto* (Morton 2018b) es convocada para pensar en los futuros socioambientales. De acuerdo con el pensamiento inspirado en el enfoque ecológico de este autor (Morton 2018a), la trama sensible de la vida no parece ni se amedrenta con las perturbaciones ocasionadas por nuestros sistemas tecnocientíficos de producción, pero algo ha sucedido que ya no es posible dar marcha atrás. Convocar el mundo que se despliega infinito (lo que pasó es que nos dimos cuenta como sociedad de que hay “objetos” fuera de control, de ahí el *hiperobjeto*) y atestado de cosas y entidades que han sido producidas y liberadas es el entretelón para finalizar e iniciar nuevos mundos. El doble filo de los hiperobjetos es que resultan a la vez estéticos e irónicos rayando en el cinismo. Estético porque nos sobrecoje revelando pliegues y texturas de mundos inconmensurables aun en la devastación, pero, sobre todo, porque nos recuerda la iniciación como afirmación de la vida acostumbrada a la muerte. Cínica por su proclama salvacionista, conservacionista y redentora cuando lo que fluye son los intereses del capital, es decir, de una minoría que controla los procesos y medios de producción y consumo.

Así nos adentramos en el hiperobjeto Covid-19, una entidad que es a la vez arcaica y contemporánea y, por lo tanto, se presta para la puesta en marcha de diversas

⁷ Flores, Julia y Guadalupe Valencia, eds. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Los imaginarios de la pandemia*. Tomo 6. México: UNAM, 2023.

⁸ Rivero, Paulina y Juan A. Cruz, eds. *La década Covid en México: Los Desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Reflexiones desde la ética y la filosofía*. Tomo 11. México: UNAM, 2023.

tramas discursivas sobre los futuros socioambientales.⁹ Reflexionar sobre esta entidad, amerita que sumemos una óptica que sitúe los correlatos espaciotemporales que hacen de las pandemias un destino fatídico o simplemente impredecible de la humanidad y las otras formas de vida. Es por ello por lo que recurrimos en primer lugar a la antropología de las epidemias, una vertiente interdisciplinar que se nutre de la antropología médica, la ecología política y la epidemiología para asumir la salud enfermedad de los ecosistemas como procesos históricos que culminan en el Antropoceno/Capitaloceno.¹⁰

Por supuesto, la noción de hiperobjeto no agota la riqueza metafórica de una entidad situada entre la vida y la no vida, que se incrusta y requiere de las células para propagarse y que puso literalmente de cabeza el funcionamiento del sistema productivo globalizado. De acuerdo con Boaventura de Sousa Santos, “la cruel pedagogía del virus” ha hecho evidentes las enormes desigualdades sociales y el desmantelamiento de los sistemas de salud pública.¹¹ En el terreno ontológico, la más reciente pandemia nos coloca frente a la perspectiva del final del mundo, del mundo para nosotros y que puede devenir un mundo sin nosotros. Si se tratara de un guion cinematográfico la trama argumentativa sería la de un planeta Tierra aligerado de sus presiones socioambientales a partir de la erradicación de la plaga que azotó durante el Antropoceno¹². La reflexión filosófica nos azuza en cierta forma a los nuevos acuerdos y pactos sociales que vuelven actuales las ontologías amerindias en las que la humanidad se compenetra en el tejido

⁹ Al respecto ver Contreras, Román y Valencia, Guadalupe. “La pandemia como acontecimiento mundo: acercamiento socioantropológico a la temporalidad del Covid-19.” *Antropología. Revista Interdisciplinaria Del INAH*, 4 (9), 2020, p. 86–101; Cubillo, Gilda. “De epidemias, pandemias y otras adversidades en México. Reflexiones del presente con ecos del pasado.” *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, 4 (9), 2020, p. 43–63.

¹⁰ La disyuntiva entre hablar del Antropoceno o el Capitaloceno viene a cuento por los medios y las formas como se han encendido las alarmas de la catástrofe en curso: calentamiento global, cambio climático, pérdida de la biodiversidad, guerras y violencia cotidiana. De la propuesta inicial del Antropoceno, retenemos la idea de que hemos ingresado a una nueva era geológica -después del Holoceno- que se caracteriza por los impactos que de manera poderosa ha provocado una especie en particular: el *Homo sapiens*. Bajo esta perspectiva los debates sobre el arranque de esta Era se inclinan por los inicios de la industrialización en el siglo XVIII o bien por los efectos perceptibles de la economía basada en fuentes fósiles de combustibles. Sin embargo, como debate Jason Moore, esta es una manera antropocéntrica de invisibilizar las relaciones históricas de producción y consumo que orientan el cambio socioambiental y preceden ampliamente la datación probable del Antropoceno. De acuerdo con este autor, el Siglo XVI es el periodo que desanuda los procesos y fuerzas de dicho cambio a través de la Conquista, la movilización masiva de personas y la modificación de ecosistemas por la introducción de economías extractivas de largo alcance y de patógenos. En este sentido cabe aclarar al interior de estos procesos, las desigualdades, asimetrías y las condiciones estructurales de poder y violencia que hacen evidentes las construcciones biopolíticas y geopolíticas a través de las cuales se ejerce control sobre cuerpos y territorios bajo una perspectiva cartesiana. El Antropoceno: limita nuestra comprensión sobre las desigualdades naturalizadas, podemos decir desigualdades estructurales que se han ido transformando y afianzando en el curso de los siglos; y porque atribuye como causa única el papel jugado por la humanidad en tanto abstracción de las fuerzas que se organizan estructuralmente como relaciones de poder, control territorial y dominación entre distintos segmentos de las sociedades. Moore, Jason. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020, p. 202.

¹¹ Santos, ídem

¹² Danowski, Deborah y Eduardo Viveiros de Castro. *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. (Buenos Aires: Caja Negra Editores, 2019).

de la vida con plena consciencia de los cuidados y distanciamientos que se tornan necesarios para la sobrevivencia de todos los seres vivos incluido el hombre. Este aspecto tan solo es evocado en las conclusiones, un tratamiento más profundo requeriría una extensión mayor de la que dispongo. No obstante, reconozco como telón de fondo una crítica a las formas de habitar en el Antropoceno, que acercan la filosofía de Morton con la filosofía de los hombres de conocimiento de las culturas nativas, quienes, al fin y al cabo, comparten una sabiduría ancestral de mundos que fueron aniquilados. Pero sus testimonios no se refieren a un pasado, son justo el pensamiento ecológico necesario para estos tiempos.

DE LAS EPIDEMIAS A LAS PANDEMIAS: EFECTOS GLOBALES DE LAS INTERACCIONES ENTRE ESPECIES BAJO EL CAPITALOCENO/ANTROPOCENO

El enfoque central del estudio de las epidemias se encuentra en la relación entre los seres humanos, animales no humanos, plantas, hongos y microbios. Esta relación que hoy nos parece un hecho dado, no fue reconocida en el pasado. Atribuidas a fuerzas misteriosas o como la manifestación de un castigo divino, no fue sino hasta el arribo de la microbiología en el siglo XIX, que se inició un estudio sistemático y científico sobre las causas que propician estas enfermedades y el desarrollo de medicinas y vacunas para curarlas.¹³

Las epidemias se definen como las enfermedades que atacan a un gran número de personas en un tiempo determinado y un lugar específico. Por su parte, las pandemias hacen referencia a epidemias extendidas, es decir, eventos grandes o masivos que ocurren en áreas muy amplias y que aparecen de forma repentina, que se esparcen velozmente y por lo tanto afectan a numerosas poblaciones.¹⁴

El pasaje entre una dimensión y la otra, de las endemias a las pandemias se puede caracterizar como un cambio en las escalas. Este cambio se inicia con las navegaciones e intercambios interoceánicos en el siglo XVI, su intensificación a partir de la revolución industrial en el siglo XVIII-XIX, la expansión del capitalismo y la

¹³ Comas, Andreu. "Como preparamos para la próxima pandemia." *¿Cómo Ves?*, 24 (278), 2022, p. 8–13.

¹⁴ Keck, Frédéric. "Pandemics." *The Open Encyclopedia of Anthropology*, 2022. <https://doi.org/http://doi.org/10.29164/22pandemics>; Rui, Taniele; Isadora Lins; Bernardo Fonseca; Gustavo Rossi y José Mauricio Arruti. 2021. "Antropología e pandemia: escalas e conceitos." *Horizontes Antropológicos* 59, 2021, p. 19–32. <https://doi.org/URL> : <https://journals.openedition.org/horizontes/4893>

revolución en las comunicaciones y medios de transporte a lo largo del siglo XX y los años transcurridos del presente siglo. A este proceso se le conoce como globalización. Para nuestros propósitos convenimos en asumirla como la dimensión que adquieren los intercambios materiales, simbólicos, financieros, culturales en escala planetaria bajo la lógica capitalista. Virtualmente todo está conectado con todo, pero en condiciones de desigualdad, porque bajo esa lógica se ha establecido un determinado orden geopolítico que, entre otras cosas, ha determinado la dirección de los flujos, la definición de territorios proveedores de materia prima y los ritmos de explotación y extracción de recursos naturales. La desigualdad, asimismo, es un factor que incide en la letalidad, pues como ha sido estudiado los sectores sociales en condición de pobreza, no solo presentan sistemas inmunitarios debilitados, sino que el recurso de atención médica es demorado o tardío por la falta de recursos para atenderse en tiempo y forma.

En ese sentido las pandemias son un efecto del capitalismo globalizado.¹⁵ Su aparición se fragua oblicuamente en las franjas imaginarias de la rururbanidad, donde lo imaginario simplemente juega con la imprecisión de una localización que se encuentra muy probablemente en las rupturas y agrietamientos entre formas de vida, cambios de uso de suelo y transformación de los paisajes de forma acelerada.¹⁶ Los centros urbanos densamente poblados pueden ser los más proclives a sufrir el mayor número de decesos y afectaciones, pero los estudios han mostrado como los vectores de transmisión en zonas rurales pueden resultar igualmente devastadores y en todo caso, las enfermedades infecciosas resultantes del cambio ambiental se transforman en pandemias gracias a la intensificación y aceleración de los intercambios globalizados.

Dado que el virus SARS-CoV-2 responsable por la enfermedad Covid-19, ha sido reconocida como una zoonosis, es necesario explicar lo que esto significa. A finales del siglo XIX la zoonosis aparece por primera vez en los diccionarios médicos para describir

¹⁵ Massieu, Yolanda. "Coronavirus, crisis civilizatoria y socioambiental: al borde del precipicio." *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH* 4 (9), 2020, p. 10-30

¹⁶ Me parece importante enfatizar la condición rururbana como el pliegue espacio temporal de la globalización que experimentamos y lo que esto implica en términos de contagio asociado al desequilibrio o alteración del medio ambiente por las actividades humanas. Ziccardi y Suárez afirman: "La crisis sanitaria generada por SARS-CoV-2 por su naturaleza, localización y consecuencias es principalmente una crisis urbana" (Ziccardi y Suárez 2023:27). No comparto plenamente esta opinión; ciertamente el mayor impacto (número de hospitalizados y decesos) por este virus se verificó en las grandes ciudades, pero como reconoce la antropología de las epidemias los microorganismos patógenos son una condición emergente en los procesos del cambio socioambiental, por tanto, no se pueden restringir a lo meramente urbano. Los virus están constantemente cruzando fronteras y en ese sentido lo rururbano es una forma sociológica -o de interés para la antropología multiespecies- de entender la porosidad y el intenso tránsito de organismos, cosas y gentes en espacios unidos y no separados en términos absolutos.

las enfermedades humanas causadas por no humanos.¹⁷ Sin embargo, el giro epistémico fue dado a mediados del siglo XX, cuando Heisch definió las zoonosis como el estudio o un problema de la ecología, lo que significó un cambio en la visión que se tenía de los agentes patógenos como invasores hacia un enfoque holístico o sinecológico (estudio de las comunidades, de la estructura y las relaciones entre especies y su medio), desde el que se debería distinguir el papel central de la infección causada por un agente.¹⁸ Que en el caso de la peste bubónica era la bacteria *Yersinia pestis*, descubierta por Alexander Yersin en 1894 en Hong Kong. En esta investigación de la infección que cobró más de 19 millones en todo el planeta entre finales del siglo XIX y principios del XX, un hallazgo importante fue la identificación de las ratas que transportan las pulgas portadoras de la bacteria no solo en ambientes urbanos, sino también en ambientes rurales. Las investigaciones que se siguieron en el área de bacteriología ayudaron a superar la idea de que el vector infeccioso podía ser fácilmente erradicado a través de políticas sanitarias, si no se tomaba en cuenta la condición de portadores naturales que dentro de una historia de colonización e intercambios interoceánicos podía diseminarse más allá de sus hábitats naturales. Esto dio paso a la noción de las plagas como mecanismos reguladores de la población y con esto Meyer describió la ecología de la plaga en términos de “fluctuaciones periódico-cíclicas”, relativas a “las interrelaciones entre bacilo de la peste, la población de roedores y pulgas y los factores ambientales.”¹⁹ Esto es muy relevante, pues da la pauta para pensar en cada epidemia como la respuesta del sistema y no como la irrupción mórbida y repentina de un agente que caprichosamente ha decidido abandonar su guion en la trama de la vida.²⁰

A pesar de estos hallazgos que habrían promovido un cierto tipo de atención holística frente al cambio ambiental, se ha mantenido una visión en donde los agentes infecciosos, los agentes virales pertenecen a un orden extra-social, des-historizado y emergen de una naturaleza universalizada que puede ser controlada a través de

¹⁷ Ackert, J. E., and W. A. Newman Dorland. “The American Illustrated Medical Dictionary.” *Transactions of the American Microscopical Society*, 59 (4), 1940: p. 528. <https://doi.org/10.2307/3222998>; Gould, George. *An Illustrated Dictionary of Medicine, Biology and Allied Sciences*. Philadelphia: P. Blakinston, Son & Son, 1894; Lynteris, Christos. “Zoonotic Diagrams.” *Journal of the Royal Anthropological Institute*, n. 23, 2017, p. 465.

¹⁸ Heisch, Ronald. “Zoonoses as Study in Ecology.” *The British Medical Journal*, 4994, 1956, p. 673.

¹⁹ Meyer, Karl F. “The ecology of plague.” *Medicina* 1 (a), 1942, p. 147 y 156.

²⁰ Elton, Charles. S. “Plague and the regulation of numbers in wild mammals.” *Journal of Hygiene* 24(2), 1925, p. 138–63. <https://doi.org/10.1017/S0022172400008652>.

dispositivos sanitarios.²¹ Así fácilmente puede suponerse que el próximo brote pandémico surgirá de aquellos rincones del planeta en donde la domesticación no ha alcanzado los suficientes niveles de higiene que servirán como barrera humana ante la imprevisibilidad de un mundo silvestre que, aunque exangüe representa los terrores de la modernidad: barrios pobres, *guettos*, mercados *húmedos* donde se vende y compra carne de animales de cacería (Leach et al., 2017). Este argumento ha sido utilizado para explicar la emergencia del Covid-19, a través de un coronavirus portado por ciertas especies de murciélagos y por los pangolines.²² Lo que podría ser cierto, pero que, en la forma de enunciarse oculta los entramados político-económicos que suponen el mantenimiento de ciertas relaciones entre especies.

De acuerdo con Leach y colegas las pandemias en general y las pandemias por zoonosis en particular se nos presentan como paradigmas de la salud y el desarrollo; en ese sentido, nos obligan a repensar el propio desarrollo en su tendencia planificadora y orientada hacia el futuro. Ellos consideran que los orígenes desplegados y los efectos del Covid-19 requieren análisis que contemplen tanto las condiciones económicas estructurales, como procesos menos ordenados (“rebeldes”) que reflejan la complejidad, incertidumbre, contingencia y la especificidad contextual de las interacciones entre distintas especies que transforman sus pautas de comportamiento en función del cambio ambiental.²³ Aun cuando estos autores hablan de un principio

²¹ “Se puede decir entonces que esta visión genera una imagen deshistorizada de la naturaleza como totalidad articulada a través de una serie de intercambios tróficos y microbianos. Allí los humanos están al mismo tiempo, como el punto final (muerto) de este ciclo de intercambio y como actores ajenos a ella. En otras palabras, ésta es una visión de la infección humana por parte de no humanos. Las fuentes animales como intercambio extrasocial; una forma invasiva de comunicación desde la naturaleza a la cultura” (Lynteris, ídem, p. 473).

²² El pangolín está en el punto de mira de las entidades ecologistas de todo el mundo, que alertan de la fragilidad del estado de conservación de este pequeño mamífero, fácilmente reconocible por su armadura llena de escamas. Las ocho especies existentes están amenazadas, y de estas, dos han sido catalogadas en la categoría de “en peligro crítico” por la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN), y por tanto dentro de los animales en vías de extinción. Esta frágil situación lo convierte en el mamífero más afectado por el tráfico de especies, especialmente en Asia. En países como China o Vietnam, su carne es considerada un manjar y sus escamas son utilizadas como ingrediente de medicina tradicional para el tratamiento de remedios como el asma, el reumatismo o la artritis. (...) “Sabemos que entre 2010 y 2015 las incautaciones se han incrementado en número y en cantidad, con una media de 20 toneladas anuales”, afirma Luis Suárez, responsable de Biodiversidad Terrestre de WWF España. Sin embargo, eso solo podría ser la punta del iceberg. El 11 de febrero de 2019 la entidad conservacionista Traffic alertaba de la incautación de 30 toneladas de carne de pangolín en Sabah, Malasia.

Según la UICN, en los últimos diez años la cifra de capturas anuales alcanza el millón de ejemplares. Pero hay recuentos bastante más pesimistas: un estudio reciente de la Universidad de Sussex cuantificaba en más 2,7 millones el total de pangolines cazados en un año en Camerún, la República Centroafricana, Guinea Ecuatorial, Gabón, la República Democrática del Congo y la República del Congo.

“Las especies asiáticas están prácticamente al borde de la extinción después de años de caza ilegal, en particular el pangolín malayo (*Manis javanica*) y el pangolín chino (*Manis pentadactyla*). Pero la creciente demanda de los mercados asiáticos ha puesto en el punto de mira a las poblaciones africanas, las cuales han registrado un descenso estimado de un 40% en los últimos años”, dice Suárez, quien alerta de las dificultades de proteger a estos animales pequeños, huidizos y nocturnos que llevan décadas siendo cazados por comunidades locales en Asia y África. (Disponible en https://www.nationalgeographic.com.es/medio-ambiente/16-febrero-dia-mundial-pangolin_13890, consultado el 26 de septiembre 2023).

²³ Leach, Melissa et al. “Postpandemic transformations: How and why Covid-19 requires us to think development.” *Affiliations Expand. World Development*, 2021

metodológico para entender un mundo estructurado, racional y domesticado que contrasta con el mundo de las naturalezas rebeldes -inferimos que hablan de los países, regiones que sufren formas de dominación neo-colonial y neo-extractivismo, nos parece bastante cuestionable atribuir o adjudicar el apelativo de desequilibrio o inestabilidad a los segundos. Orden y desorden convergen epistemológicamente en la perspectiva global del capitaloceno como tendencia productora de desigualdades y devastaciones ecológicas. Por otro lado, parece adecuado pensar en las formas diferenciadas de afrontar los riesgos y responder solidariamente en términos familiares, vecinales o étnicos en los picos epidémicos o bien en los periodos posteriores, esto que ahora se conoce como *política de cuidados*.²⁴

Ahora bien, al adentrarme en el tema de las enfermedades infecciosas descubrí que existía una vasta literatura que se divide en dos amplios campos, el de los estudios epidemiológicos, la microbiología, la virología, la veterinaria, etcétera y el de las ciencias sociales. Los primeros tienen una trayectoria que se remonta a mediados del siglo XIX, como ya fue comentado, y su importancia es tal que sienta las bases de una ciencia altamente compleja, basada en la genética molecular, la microbiología y el uso de modelos predictivos. Esta ciencia se desarrolló de forma importante en el contexto de las dos guerras mundiales y en las últimas cuatro décadas ha tenido un avance significativo a partir de los brotes de ébola, gripe aviar, gripe porcina. De hecho, se puede verificar una correlación entre los avances científicos y la consolidación del actual sistema productivo de alimentos, particularmente, el asociado a los alimentos de origen animal. En la década de 1970 se acuñó el concepto de enfermedades infecciosas emergentes; en la década posterior, la investigación en antibióticos y antiparasitarios fue el soporte para la segunda gran revolución ganadera, responsable de la expansión de los sistemas industriales de producción porcina y avícola. En tanto que la década de 1990 “comenzó el incremento exponencial de zoonosis en la población humana debido,

²⁴ Parece un desvío al tema que estamos tratando, pero no lo es, la política de cuidados responde a la dimensión afectiva, moral, activa y que, por derecho, contempla la reciprocidad como ayuda y atención y que se extiende al mundo más que humano, es decir el mundo de los organismos, los objetos y las cosas. Esta perspectiva participa del giro ontológico a medida que nos desprendemos de la visión humanitaria y la ampliamos para entender el poshumanismo como la puesta en marcha de los entrelazamientos e interdependencias que se dan en el mundo que habitamos. Esto claramente no evade el tema básico del cuidado al interior de las familias en el contexto de una pandemia como la del Covid-19, que alteró las responsabilidades cotidianas en función de los trastornos laborales. Consultar: Bellacasa, María Puig de la. “Matters of care: Assembling neglected things.” *Social Studies of Science* 41(1), 2011, p. 83–106; Silva Sá, Norma y Francisca Pérez. “Involucramiento paterno y cuidados durante la crisis sociosanitaria.” *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 20 (3), 2021, p. 1-12. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol20-Issue3-fulltext-2394>

principalmente al contacto entre la fauna silvestre con animales de producción y humanos, provocado por la transformación a gran escala de ambientes silvestres en zonas ganaderas”.²⁵ Es decir, la promesa de un mundo mejor, anclado en la ciencia, es también un mundo de riesgos y amenazas producidas. La crítica a las vacunas podría ser algo más que una postura anticientífica, una crítica al modelo tecno industrial que diseña nuestros alimentos.

El interés de las ciencias sociales en las enfermedades infecciosas causadas por virus y bacterias es mucho más reciente. Más allá del registro, los testimonios y crónicas históricas sabemos poco del impacto de las enfermedades infecciosas en el mundo premoderno. Las técnicas actuales de la arqueología nos brindan evidencias importantes sobre la correlación entre la domesticación del ganado, el establecimiento de comunidades agrícolas sedentarias con el surgimiento de virus altamente patógenos como sarampión y viruela. Incluso se especula que la hepatitis B, pudo haber infectado grupos de cazadores recolectores antes de la expansión de la agricultura en el continente europeo.²⁶

Estas investigaciones que se desarrollan bajo perspectivas interdisciplinarias, convergen, en cierto sentido, con las premisas y los planteamiento de la historia ambiental o historia ecológica que ha prestado atención a los eventos catastróficos (socioambientales) causados por enfermedades infecciosas en los procesos de colonización, que se caracterizan, como en la conquista europea al continente americano, por la introducción de especies y patógenos desconocidos ante los cuales la población local no había creado resistencias inmunológicas.²⁷

No obstante, fue a partir del brote infeccioso del virus HIV-Sida en la década de 1980, que las ciencias sociales y la antropología en particular se involucró, con las pandemias más allá de una perspectiva epidemiológica. En este caso, aunque la enfermedad ha sido “controlada”, los nuevos casos de contagio son estudiados bajo la problemática que enfrentan ciertas poblaciones en el contexto de las desigualdades, la vulnerabilidad y la mercantilización que impide el acceso oportuno de medicamentos.

²⁵ Álvarez, María Luisa et al “Paisajes antropogénicos de México y zoonosis. Hacia la construcción de paisajes sostenibles y saludables.” In Oyama, Ken y Felipe García-Olivía, ídem, p. 158.

²⁶ Kocher, Arthur et al. “Ten millennia of hepatitis B virus evolution | EurekAlert!”. Science 374 (6664), 2021, p. 182–88.
<https://www.eurekalert.org/news-releases/930276>

²⁷ Crosby, Edward. *El intercambio transoceánico: consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*. (México: UNAM, 1991).

Llevado a un extremo el argumento más polémico fue la declaración de que el virus HIV no era causante de la muerte de las personas, sino sus condiciones de mala nutrición responsable de sistemas inmunitarios deprimidos.

El replanteamiento en el estudio de los brotes infecciosos en las ciencias sociales parte de los enfoques interdisciplinarios que extienden sus miradas a las estructuras políticas y económicas bajo las cuales se orientan los flujos de materia, energía e información, lo cual redundaría en circulación de personas, cosas y seres vivos en el mundo globalizado. En esta perspectiva destacan los enfoques críticos que analizan las articulaciones en diversas escalas (local, regional, nacional y mundial) entre los aspectos sociodemográficos, laborales, de salud en su más amplia acepción y hábitos de consumo, particularmente aquellos referidos a la alimentación, la nutrición y el medio ambiente. La viscosidad del hiperobjeto y su conectividad rebasan la superespecialización de las disciplinas profesionales que nos dan tanta seguridad, pero descontextualizan los problemas.

La antropología de las epidemias -*anthropology of de epidemics*- representa un novedoso campo de reflexión, que retoma desde una perspectiva interdisciplinaria una serie de preocupaciones surgidas propiamente en el campo de la antropología médica, la epidemiología, la ecología política y los debates en torno a la relación cultura y naturaleza, entre los cuales encontramos de forma destacada los asuntos asociados a la transformación de los ecosistemas, la pérdida de la biodiversidad, el cambio climático, etcétera. Sus premisas y postulados ofrecen un anclaje, es decir, una crítica posicionada, que cuestiona el carácter unidireccional o aparentemente neutro o de una causalidad ahistórica bajo la cual se ha tendido a ocultar la complejidad de interacciones que hacen posible la emergencia de los brotes infecciosos a lo largo de la historia y particularmente en el mundo contemporáneo. De acuerdo con Kelly y otros, las epidemias son el lado oscuro de la modernización y del progreso médico y político; ellas representan la imposibilidad de proveer seguridad al cuerpo (político) en un mundo globalizado cada vez más interconectado y tecnológicamente más avanzado.²⁸

²⁸ Kelly, Ann; Frédéric Keck y Christos Lynteris, eds. *The Anthropology of Epidemics*. (New York: Routledge, 2019).

Frente a esta realidad encontramos en la ecología política poshumanista y la antropología de las pandemias enfoques teórico-metodológicos que nos ayudan a comprender el alcance de los impactos que la actividad humana ha tenido sobre los ecosistemas y discutir el carácter de las interacciones que propician el surgimiento de las enfermedades infecciosas. Esto se vincula con el llamado giro ontológico que debería entenderse en dos sentidos. El primero se refiere al asombro que nos causan las relaciones humanos-animales-plantas, las cuales se expresan en el marco simbólico de la cultura, pero que no quedan atrapadas en esta red, sino que continuamente transforman sus interacciones e involucramientos redefiniendo los caminos de la evolución. En este nuevo modo de descripción antropológico los no humanos (animales, virus, bacterias) no son vistos como portadores pasivos de los símbolos, sino como actores en una malla vulnerable e inestable de coexistencia. En segundo lugar, el giro ontológico obliga a los etnógrafos a tomar seriamente la exigencia de las sociedades que atribuyen voces, acciones e intencionalidades a los no humanos o más que humanos. Lo que nos lleva a pensar en los pactos y compromisos que deberían restablecerse en un mundo que es violento, injusto, desencantado, pero al mismo tiempo maravilloso, vibrante y misterioso. Ahora nos debemos preguntar por las agencias de los patógenos transmitidos por los animales a los humanos desde los conocimientos etno-zoológicos y las condiciones que hacen posible dicha evolución.

Es precisamente la crítica a la dualidad cultura/naturaleza lo que ha permitido desestabilizar los discursos y prácticas del excepcionalismo humano que se construyó bajo los ideales ilustrados del humanismo y derivó en el sometimiento de la naturaleza. La ecología política poshumanista, que en ciertos casos se enuncia como antropología interespecies, se debe a numerosos encuentros de carácter etnográfico a partir de los cuales se reconoce otras formas de habitar. Estas formas reducidas, pero contemporáneas, constituyen los atributos fundamentales de estar en el mundo. Reconocen la malla o tejido de la vida en corresponsabilidad con las múltiples expresiones de vida. Por ello los aforismos del jefe indígena Seattle de la tribu Suwamisch en su carta dirigida al entonces presidente Franklin Pierce en 1854 frente a su oferta de comprarles su tierra: *nada nos pertenece, nosotros pertenecemos a la tierra*,

cobra significado particular en los brotes zoonóticos que vienen a entregarnos el diagnóstico de los caminos por donde andamos.²⁹

Así, el poshumanismo se interesa por aprehender las asociaciones únicas e históricamente contingentes entre humanos, plantas, animales, máquinas y objetos, para comprender cómo se estabilizan en arreglos o colectivos sociopolíticos específicos y cómo diversas entidades participan en la constitución del mundo o de los posibles mundos en interacción.³⁰

LA PANDEMIA DEL COVID 19 PENSADA COMO UN HIPEROBJETO

A los contemporáneos el futuro se nos presenta anticipado, como la precuela de una serie televisiva exitosa cuyos productores han advertido lucros incommensurables para narrar lo que dio origen al caos. La precuela se halla en ese sentido maniatada a la futuridad anticipada que es un presente que en la ciencia ficción es solamente una de tantas versiones de lo que podría suceder incluso si dejáramos de exhalar sustancias pestilentes de nuestro vagoroso sistema industrial de producción consumo.

La premisa que hilvana este texto se construye a partir de la figura metafórica de hiperobjeto.³¹ En mi opinión es una metáfora altamente intuitiva. El Covid-19, como el calentamiento global, el poliestireno, el petróleo, los materiales nucleares radioactivos y otras muchas cosas se caracterizan por su producción y distribución masiva en el tiempo y en el espacio. Se distinguen por su no localidad, pues se diseminan por doquier, son ubicuos. Son cosas devenidas que se encuentran en un estado de latencia pero que se revelan como parte de los cometidos o intencionalidades humanas y en ese sentido son producidos o fabricados. Su condición “hiper” se asocia a un tipo de viscosidad que se adhiere o que difícilmente se puede aislar o mantener a raya, son

²⁹ “¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Esta idea es extraña para mi pueblo. Si hasta ahora no somos dueños de la frescura del aire o del resplandor del agua, ¿cómo nos lo pueden ustedes comprar? Nosotros decidiremos en nuestro tiempo. Cada parte de esta tierra es sagrada para mi gente. Cada brillante espina de pino, cada orilla arenosa, cada rincón del oscuro bosque, cada claro y zumbador insecto, es sagrado en la memoria y experiencia de mi gente. (...) Si yo decido aceptar, pondré una condición: el hombre blanco deberá tratar a las bestias de esta tierra como hermanos. Yo soy un salvaje y no entiendo ningún otro camino. He visto miles de búfalos pudriéndose en las praderas, abandonados por el hombre blanco que pasaba en el tren y los mataba por deporte. Yo soy un salvaje y no entiendo como el ferrocarril puede ser más importante que los búfalos que nosotros matamos sólo para sobrevivir. ¿Qué será del hombre sin los animales? Si todos los animales desaparecieran, el hombre moriría de una gran soledad espiritual, porque cualquier cosa que le pase a los animales también le pasa al hombre. Todas las cosas están relacionadas. Todo lo que hiere a la tierra, herirá también a los hijos de la tierra. Nuestros hijos han visto a sus padres humillados en la derrota. Nuestros guerreros han sentido la vergüenza. Y después de la derrota convierten sus días en tristezas y ensucian sus cuerpos con comidas y bebidas fuertes.” (Disponible en: <https://culturainquieta.com/estimulante/la-carta-que-el-jefe-indio-seattle-envio-al-presidente-de-estados-unidos/> Consultado el 12 de febrero 2024).

³⁰ Durand, Leticia y Juanita Sundberg. “Sobre la ecología política poshumanista.” (*Sociedad y Ambiente*, 7(20), 2019), p. 14.

³¹ Morton, Timothy. *Hiperobjetos. Filosofía y ecología después del fin del mundo*. (Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores, 2018b).

muy grandes o englobantes como el calentamiento global o microscópicos e invisibles como los virus, aunque proliferantes y fatídicos cuando revelan sus potencialidades mórbidas. El Covid-19 en tanto hiperobjeto es el marcador de una época caracterizada por la paradójica contracción expansión de la malla de la vida, en la que el fin del mundo deja de ser una probabilidad, para constituirse en el eje vertebral de una conciencia ofuscada por la hipocresía del compromiso ético ambiental.

Algunas referencias para asociar el virus y la pandemia con esta figura metafórica aparecen sugeridas en la obra de Timothy Morton, pero son en buena medida una interpretación que bajo mi propia responsabilidad conjuga las nociones sobre los miedos, los temores, la salud, la vida y la muerte bajo el horizonte de lo contemporáneo. Ser contemporáneos significa vivir en el Antropoceno, es decir, asumir la causa perdida y por ello mismo persistir, pasar de la ironía y el cinismo a la desaceleración y la meditación profunda.

Nos decimos que esto ya no tiene remedio, ofuscados por la retahíla de noticias que aseguran el fin del mundo en marcha. La catástrofe bien puede ser contemplada como el instante que traba y desbarranca la imaginación. La verdad inmediata no tiene ciencia ni sentido más que el sentido de orientación y eso es mucho decir, es salir del apuro. Y del apuro, solo la evocación de los vientos y las noches estrelladas al descampado pueden recordar la simplicidad y belleza de la vida. De ahí la ética de los cuidados (ver nota a pie 6). Una ética de compañerismo que parece mejor asimilada entre las culturas nativas que vieron sus mundos aniquilados por la violencia de la guerra y otras epidemias y, no obstante, pueden narrar y compartir una visión alternativa de los mundos por venir (Kopenawa y Albert 2015; Wildcat 2005).³²

Las dos imágenes que se combaten o se encuentran en las antípodas del pensamiento social es que la pandemia es la contemporánea sensación del apocalipsis. La otra: el Covid- 19 es el mensajero, el escaneador que libera todos los abusos del cuerpo físico, el mediador, el actante en la red de futuros posibles tornasolados por la esperanza. Ese viejo misterio. Los mismos miedos de siempre, los mismos alumbramientos en la caverna de Lascaux, matizados por el tinte cosmético en la

³² Kopenawa, Davi y Bruce Albert. *A queda o céu: palavras de um xamã yanomami*. (Sao Paulo: Companhia das Letras, 2015); Wildcat, Daniel R. "Indigenizing the future: Why we must think spatially in the Twenty-First Century." (*American Studies*, 46 (3), 2005), p. 417–40.

bóveda sideral. Por eso nuestro repliegue y, luego, el paso adelante para inocularse. Adherimos a la ciencia dudando, pero con todo, terminamos estrenando vacuna.

Ante la profusión de metáforas, la última pandemia, la primera del siglo XXI, contemporiza con todas aquellas que inauguran el Antropoceno. No esperemos un acuerdo estatigráfico, el vector infeccioso se hizo recurrente en el cambio de escalas, es un cronotopo que recurre a la aceleración del tiempo y al acumulativo y expansivo ataque contra la naturaleza: destrucción de la biodiversidad, concentración urbana y un modelo capitalista de producción-consumo de mercancías. Tiempo y espacio comprimidos que saturan y recombinan lo orgánico e inorgánico. La vida y la muerte sacudidas; asimiladas a una *metamorfosis*.³³

“Los seres humanos anteriores a la modernidad no tenían a su disposición el pensamiento ecológico con toda su riqueza y profundidad”, nos dice T. Morton ³⁴ y en esa frase que pudiera parecer en extremo jactanciosa, el filósofo inglés, me parece, no solo asume la interconexión de todo como desnudamiento de la catástrofe, sino que vuelve nítido y contemporáneo, aun sin proponérselo, el pensamiento ecológico de Davi Kopenawa, el pensamiento que ya era germen en las cosmovisiones indígenas, pero que simplemente no estaba acostumbrado a lidiar con los efectos de la radioactividad. En este sentido la naturaleza del pensamiento vuelve a su cauce justamente cuando el concepto fantasmal de la Naturaleza ha sido aniquilado.

Ahora sí, la diferencia fundamental entre las grandes pandemias que van del siglo XVI al XX y esta última, consiste no solo en la velocidad y la extensión planetaria de los intercambios, sino en la abrumadora y desafiante interacción entre mundos, rugosidades de realidad, entre lo micro y lo macro. La pandemia como factibilidad deja de ser un efecto contraintuitivo y emerge entonces como el hongo del centeno: una cosa y una relación. Con el Covid-19 nos percatamos de las condiciones para su cultivo y emergencia, las cuales hemos preparado desde el Capitaloceno.

El SARS-CoV-2 forma parte de una pléyade de virus -antes el AH1-N1, VIH, H1N1, etcétera- que se nos presentan como hiperobjetos. Parafraseando a este autor, la naturaleza masiva de este virus es la expresión del cuerpo físico ante la infinita

³³ Coccia, Emanuele. *Metamorfosis*. (Buenos Aires: Cactus, 2021).

³⁴ Morton, Timothy. *El Pensamiento ecológico*. (Buenos Aires: Paidós, 2018^o).

devastación-invasión acelerada por la disminución de la biodiversidad. Lo mismo podríamos decir de los otros mundos humanos. Cada avance implica una suerte de inmolación, cada pedazo tomado de esos mundos, “pierde sentido y se incorpora a la entropía máxima”.³⁵

La mayor perplejidad, deriva de la connotación de que un virus microscópico, oculto a la vista del ojo humano, ha tenido un impacto fenomenal en el sistema socioambiental de la era que llamamos el Antropoceno. De forma semejante es la idea del petróleo que envenena el mundo. “La cosa subterránea”: un material sintetizado inorgánicamente que brota de primitivas bacterias interestelares que subsisten en las entrañas de la Tierra (según la teoría de Thomas Gold sobre la biosfera).³⁶ Así el cáncer se convierte en el hiperobjeto de la radiación nuclear, así como las enfermedades cardiovasculares son el hiperobjeto de las grasas, el azúcar y el sedentarismo; sea donde nos encontremos y cómo o con qué nos alimentemos, su inmediatez, su cualidad acechante es testimonio de las fuerzas liberadas, fuerzas adormiladas que ya no podremos apaciguar.

Esto es así porque el calentamiento global como hecho real no lo podemos conocer como tal, sino solo a través de sus expresiones particulares. Cuando la temperatura sube desmedidamente experimentamos el clima y en la sucesión de eventos, por ejemplo, cuando un campesino nos dice que cada año llueve menos o los noticiarios reportan eventos catastróficos, huracanes y terremotos donde antes no se habían presentado, nos encontramos dentro del *El calentamiento global*. Este, como la Covid-19, y en general, todos los hiperobjetos están definidos por su no localización y su “viscosidad”. Lo no local, dice Morton, es una abstracción y se aplica metafóricamente a los hiperobjetos para afirmar su inmediatez cuando en realidad se despliegan como eventos concatenados en lo que resulta imposible distinguir causas primeras. El cambio climático nos persigue y se nos pega a donde quiera que vayamos, el Covid-19 quizás es una de sus manifestaciones, como el sargazo que podría deberse

³⁵ Morton, Timothy. *Hiperobjetos*, p. 97.

³⁶ Aquí Morton, *Hiperobjetos*, p. 96, se inspira en la obra del filósofo iraní Reza Negarastani a quien citamos directamente: «El viaje al inframundo comienza en pozos de petróleo pudriéndose al sol y siguiendo el venoso camino de sus oleoductos, desemboca en el desierto, allí donde el monoteísmo se encuentra con la tierra y sus oscuros sueños de un futuro en el que por fin esta podrá rebelarse contra el sol» (Negarastani, Reza. *Ciclonopedia. Complicidad con materiales anónimos*. Madrid: Materia Oscura Editorial, 2008). También podemos citar al filósofo inglés N. Whitehead: “Así, el curso de la historia humana se concibe meramente como los avatares de la materia en su aventura a través del espacio” (1998, en Latour, *Kindle*)

a la contaminación, el propio calentamiento o a ciertas condiciones bióticas -la acidificación de los océanos- por la alteración en las cadenas tróficas.³⁷

En este sentido, los hiperobjetos resultan fundamentales para pensar en los futuros posibles y, en tono especulativo, con la idea del fin del mundo como *un mundo sin nosotros*. Un mundo sin nosotros asume la idea de que la vida es algo más que la conciencia y expresión de la vida humana, algo que desde luego choca con nuestros parámetros filosóficos. El mundo se torna mundo en cuanto habitable y significativo. Nuestra desaparición probable en cuanto especie especula con todo lo que vendrá después: no estaremos para atestiguarlo, pero podemos imaginarlo quizás desde este mismo instante. Danowsky y Viveiros de Castro también nos ofrecen otro escenario en el cual un nosotros sin mundo sería la existencia de una humanidad desambientada o demundanizada, la existencia de una humanidad o subjetividad tras el fin del mundo como lo conocemos. Esto nos coloca delante de una retroproyección: un final que devendría en el inicio u origen de otros mundos. Algo en lo que el pensamiento amerindio no especula, constituye una certeza de raíz existencial. “El mundo después de nosotros puede ser visto como una nueva edad de oro para la vida o, alternativamente, como un desierto silencioso y muerto; la humanidad tras el fin del mundo puede ser vista como una raza de superhombres cuyo destino es el cosmos infinito, o como un puñado de miserables sobrevivientes en un planeta devastado y así sucesivamente”.³⁸ Morton se pregunta: ¿qué tipo de realidad es la que habitamos ahora y qué tipo de predisposición deberíamos tener frente a las entidades que los humanos hemos potencializado-descubierto?

A MODO DE CONCLUSIÓN: EL MUNDO LO HABITAMOS CON MIEDO

Ponernos en marcha, salir a la intemperie puede resultar demasiado simple en la era de los hiperobjetos, en el tiempo de la lluvia ácida, una incitación subversiva en los periodos de confinamiento estricto. Aquí habría que retornar a los dispositivos biopolíticos de gobierno de la vida que se dibujan en el horizonte de las nuevas fuentes

³⁷ Y responde: es el mundo que hemos potencializado en sus partes peligrosas. El mundo es todo lo que sucede (Heidegger), pero lo que nos es dado vivir no es todo de una vez, sino el mundo que nos estamos elaborando como sociedad paso a paso. La antropología, antes de pensar en un fin del mundo humano, nos permite visualizar etapas intermedias del habitar. Hay comunidades arraigadas en su territorio (“culturas del medio”) que, con una tecnología sencilla, ensayan modos de trabajar sus agroecosistemas para sobrevivir en los “restos del capitalismo”.

³⁸ Danowski, Deborah y Eduardo Viveiros de Castro, *¿Hay un mundo por venir?*, p. 54-55.

generadoras de energía y en los nuevos y más sutiles niveles de la muerte y la extinción.³⁹ Al buscar la esencia de lo que somos en la modernidad nos hemos topado con los seres que nos habitan de una forma que podría resultarnos “inhumana”. Para Morton no hay intercambios sacrificiales, dones o pagos simbólicos, se trata de una no localidad donde los objetos van y vienen; la endosimbiosis, “un yo que es otro” –la frase de Arthur Rimbaud– se traslada en los aires contaminados, la radiación nuclear y hasta las bacterias de nuestra biota intestinal. Para un pensamiento poshumanista, el análisis biopolítico es central en la medida que la salud se convierte en un asunto de autogestión y la felicidad se alcanza tras abrazar un determinado estilo de vida. Como afirma Rosi Braidotti, la ventaja de que las cosas sucedan así es la libertad bajo la cual pueden afianzarse múltiples vínculos entre humanos y no humanos; la desventaja estriba en arrojar la política de responsabilidad y la política de cuidados a las leyes del mercado. Este es el temor emblema de los miedos modernos que nos atribulan: vernos imposibilitados de cubrir las cuotas del seguro de gastos médicos mayores y caer en un sistema público de salud desfondado: “El miedo a caer del lado de los excluidos es hoy muy extendido y alimenta la angustia respecto al futuro inmediato”.⁴⁰

En un contexto neoliberal, las campañas contra el tabaco, las drogas y la obesidad se transforman en el asunto biopolítico por excelencia. En una política de cuidados hiperindividualista es fácil ser seducidos por el fatalismo y la hipocresía. Las drogas y las medicinas se confunden sin apartarse del dispositivo de poder que las proscriben y las prescribe al mismo tiempo; este es el caso del fentanilo asesino cruel de moda y potente remedio terapéutico para los anestesistas; así pasa con los alimentos saludables en el régimen de distinciones en donde los orgánicos (p.ej. huevos de gallinas en libre pastoreo y sin hormonas) adquieren notoriedad a partir de los efectos nocivos de los alimentos “chatarra” que, no obstante, ser elaborados con grasas polinsaturadas, jarabe de maíz de alta fructuosa, etcétera, son los únicos disponibles en las misceláneas rururbanas.

Nuestra inmersión en el mundo de *Sánate a ti mismo*, nos mete en muchos problemas que, siendo ontológicos, resultan literalmente ontogenéticos. En ese

³⁹ Braidotti, Rosi. *Lo poshumano*. (Barcelona: Gedisa, 2015), p. 140; Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: El poder soberano y la vida nuda*, (Valencia, España: Pre Textos, 1988).

⁴⁰ Auge, Marc. *Futuro*. (Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores, 2012), p.78.

descubrirnos, viajamos por los senderos de nuestros linajes genéticos para recordar, reconocer nuestros traumas mórbidos, una suerte de arqueología de los males y quebrantos que afectan el cuerpo psicologizado. Es aquí donde cabe la sentencia: todo mal resulta familiar. “En otras palabras, responsabilidad bioética significa cuidar de manera adecuada del propio capital genético”.⁴¹

Patricia Clough y otros autores en años más recientes a propósito del Covid- 19, han indagado la economía política bajo la cual se distribuyen medicamentos, vacunas incluidas, en todo el mundo.⁴² Braidotti considera que en esta fase ya no se trata del control o disciplinamiento, o no solo, sino de un manejo mucho más sofisticado de los datos biométricos y biogenéticos, los cuales, al quedar expuestos a un manejo comercial, privado se manipulan para un gobierno de la vida que es a su vez necropolítica. Es decir, no se trata tan solo de un control biopolítico sobre la vida, ni siquiera de la vida como simulacro de la eterna juventud, sino del ejercicio del poder que cruza transversalmente la vida-muerte. Marc Augé pregunta: “¿La única alternativa es la muerte o nada?”⁴³ En esto los cuerpos humanos, todos los cuerpos se convierten en cuerpos cadáveres, en el replicante que nace para ser sacrificado una y otra vez, tantas veces como los huéspedes en la serie de Westworld lo deseen.⁴⁴

Cada cultura ha establecido sus límites y vínculos con otras especies animales. Ninguna había establecido *la lógica sacrificial sin culto* de una forma tan masiva y especializada como la civilización contemporánea para proveerse de alimento. La mayor parte de las relaciones con plantas, animales, hongos y otros seres sobrenaturales se insertan en modelos mítico-rituales, bajo los cuales son pautadas las lógicas predatorias, de comensalidad, simbiosis, parasitarias, domesticidad y de vínculo espiritual. La cultura como el campo de lo arbitrario y selectivo convoca en su seno, de la infinidad de posibilidades, un orden práctico de significación a partir del cual es posible modelar relaciones de equilibrio oscilante entre las diferentes especies que

⁴¹ Braidotti, Rosi, *Lo poshumano*, p. 143.

⁴² Clough, Patricia. “The affective turn: political economy, biomedicine and bodies.” *Theory, Culture & Society*, 25 (1), 2008, p. 1–22.

⁴³ Augé, Marc, *Futuro*, p. 70.

⁴⁴ Es una serie de televisión de ciencia ficción distópica. Westworld es un parque de diversiones con temática del viejo oeste en donde los humanos pagan para satisfacer sus más perversos deseos y manías a costa de la vida de los androides (anfitriones) quienes son reutilizados tantas veces como se requiera una vez que se les ha borrado la memoria. Pero la experiencia que va modelando sus caracteres dispara memorias, recuerdos e identidades que los acaban incitando a la rebelión en contra de sus fabricantes. Creada por Jonathan Nolan y Lisa Joy y dirigida por Michael Crichton. Se transmitió en cuatro temporadas entre 2016 y 2022.

comparten un determinado ecosistema. Las zoonosis entendidas como las enfermedades transmitidas por otros animales no humanos se encuentran en un orden de relaciones complejas, bajo las cuales se ejercita un determinado régimen biopolítico de domesticación de los cuerpos y conquista territorial caracterizado por la desaparición de la biodiversidad. Desde un punto de vista meramente biológico o bien ecológico, las zoonosis son una potencialidad o una probabilidad desde que la vida se caracteriza por el constante flujo e intercambio de información interespecies, entre organismos y materia. Así un mundo sin disturbios, sin enfermedades conviene solo a la fantasía de una felicidad y bienestar sin fin, al de la utopía. No obstante, y a pesar de que asumimos que las zoonosis pudieron presentarse en el mundo premoderno, cuando hablamos de un régimen biopolítico queremos enfatizar el tipo de acuerdos establecidos en el pacto que funda la Modernidad.⁴⁵

No cabe duda, que la idea de epidemias transitó a partir del siglo XIX a la de brotes infecciosos que podían diseminarse mucho más allá de sus focos de incidencia primera; entonces, las pandemias aparecerían en el imaginario que hoy predomina para pensar cómo será el futuro de la humanidad, cómo y cuáles estrategias son las más adecuadas para resolverlas, toda vez que el futuro se anticipa como uno de recurrentes e inesperadas infecciones virales y bacteriológicas. Por lo tanto, no será suficiente investigar la aparición de infecciones y la forma como estas afectan las relaciones sociales, sino que se requiere prestar atención en los modos de anticipación, visualización, ficcionalización y materialización. La paradoja de la verdad científica frente a la salud enfermedad consiste en ofrecer sedativos, antidepresivos y vacunas o regímenes de conservación de la naturaleza que se alejan cada vez más del equilibrio ecosistémico.

La punta de la madeja es la colonización como condición permanente de la modernización. Donde inicia la conquista de territorios y la expansión del capitalismo como forma dominante de producción y consumo, seguimos una serie de despojos,

⁴⁵ Bruno Latour se refiere a la Constitución moderna como el pacto que bajo el humanismo sella la distinción o separación entre humanos y no humanos, o entre el mundo social y el mundo natural. En sus cimientos se trata de una distinción ontológica que confiere voz y sentido a las acciones de los primeros en detrimento de los segundos que se encuentran silenciados o en su caso, representados (mediados) bajo formas asimétricas de poder. Ser moderno, en este sentido, implica la paradójica condición de una sociedad que se erige a contra pulso de una naturaleza trascendente, cuyos atributos, no obstante, pueden ser revelados como leyes mediante procesos constantes de purificación y traducción (Latour, Bruno, *Idem*, p. 55-72).

conquistas y debacles demográficas que desordenan los relacionamientos interespecies y que continúan siendo el telón de fondo de las “emergencias pandémicas”.

Esto abre un campo vasto de investigaciones para la antropología médica, pues no se reduce solo a las enfermedades que se adquieren mediante contagio como cólera, peste bubónica, influenza, etcétera, sino aquellas como la diabetes, la obesidad y las enfermedades cardiovasculares asociadas a nuestras formas y estilos de vida. Etnográficamente, la orientación clara para una antropología de las epidemias está en recuperar las interrelaciones situadas, las trayectorias en intercambios que componen historias, moralidades, percepciones y determinadas prácticas de todo tipo entre ellas las de cuidado del cuerpo y de higiene. Pero, además, es necesario pensar en los desafíos metodológicos y en una necesaria discusión de orden epistemológico que nos ayude a pensar en las continuidades y rupturas que se originan a partir de las pandemias en esta fase de la modernización conocida como Antropoceno/Capitaloceno.

Por supuesto hay otras formas de ejercitar la presencia, de enunciar desde los lugares propios del Capitaloceno otras formas de habitar; aunque la aventura, la fascinación en otros mundos se da a expensas de una vida en los márgenes, en las fronteras, los intersticios. Las formas de habitar no occidentales se encuentran en la liminalidad desde su propia perspectiva, porque no han logrado liberarse del colonialismo y al mismo tiempo han recuperado el valor ontológico suficiente para mezclar, crear relatos híbridos del fin del mundo y su resurgimiento aun en las condiciones más calamitosas.

REFERENCIAS

Ackert, J. E., and W. A. Newman Dorland. “The American Illustrated Medical Dictionary.” *Transactions of the American Microscopical Society* 59 (4), 1940: p. 528. <https://doi.org/10.2307/3222998>.

Álvarez, María Luisa; Luis Daniel Ávila; Daniel Sukani; Pablo Colunga; Dandra Álvarez y Julieta Benitez. “Paisajes antropogénicos de México y Zoonosis. Hacia la construcción de paisajes sostenibles y saludables.” In Ken Oyama y Felipe García Oliva, eds. *La*

década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Ecología, Medio Ambiente y Sustentabilidad. Tomo 14 México: UNAM, 2023, p. 151–82.

Auge, Marc. *Futuro*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores, 2012.

Basile, Gonzalo. “Enfermos de Desarrollo: Los Eslabones Críticos Del Sars CoV 2 Para América Latina y El Caribe.” *Abya Yala* 4(3), 2020, p. 173–208.

Bellacasa, Maria Puig de la. “Matters of care: Assembling neglected things.” *Social Studies of Science* 41(1), 2011, p. 83–106.

Braidotti, Rosi. *Lo poshumano*. Barcelona: Gedisa, 2015.

Campillo, José A. “La Evolución Zoonótica: La compleja interacción entre los virus, el ser humano y el ambiente.” In Ken Oyama y Felipe García-Oliva eds. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Ecología, medio ambiente y sustentabilidad*. México: UNAM, 2023, p. 101–49.

Celis, María del Carmen, and Mario. R. Mijares. *El SARS CoV-19 y su impacto político, social y ambiental. Reflexiones panorámicas*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana- El Colegio de Veracruz, 2021.

Clough, Patricia. “The affective turn: political economy, biomedicine and bodies.” *Theory, Culture & Society* 25 (1), 2008, p. 1–22.

Coccia, Emanuele. *Metamorfosis*. Buenos Aires: Cactus, 2021.

Comas, Andreu. “Como prepararnos para la próxima pandemia.” *¿Cómo Ves?* 24 (278), 2022, p. 8–13.

Contreras, Román y Valencia, Guadalupe. “La pandemia como acontecimiento mundo: acercamiento socioantropológico a la temporalidad del Covid-19.” *Antropología. Revista Interdisciplinaria Del INAH* 4 (9), 2020, p. 86–101.

Corzo, Edgar y Luis R. González, eds. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Democracia*. México: UNAM, 2023.

Crosby, Edward. *El intercambio transoceánico: consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*. México: UNAM, 1991.

Cubillo, Gilda. “De epidemias, pandemias y otras adversidades en México. Reflexiones del presente con ecos del pasado.” *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, 4 (9), 2020, p. 43–63.

- Danowski, Deborah y Eduardo Viveiros de Castro. *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra Editores, 2019.
- Durand, Leticia y Juanita Sundberg. "Sobre la ecología política poshumanista." *Sociedad y Ambiente*, 7(20), 2019, p. 7–27.
- Elton, Charles. S. "Plague and the regulation of numbers in wild mammals." *Journal of Hygiene* 24(2), 1925, p. 138–63. <https://doi.org/10.1017/S0022172400008652>.
- Flores, Julia y Guadalupe Valencia, eds. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Los imaginarios de la pandemia*. Tomo 6. México: UNAM, 2023.
- Gould, George. *An Illustrated Dictionary of Medicine, Biology and Allied Sciences*. Philadelphia: P. Blakinston, Son & Son, 1894.
- Heisch, Ronald. "Zoonoses as Study in Ecology." *The British Medical Journal* 4994, 1956, p. 669–73.
- Keck, Frédéric. "Pandemics." *The Open Encyclopedia of Anthropology*, 2022. <https://doi.org/http://doi.org/10.29164/22pandemics>.
- Kelly, Ann; Frédéric Keck y Christos Lynteris, eds. *The Anthropology of Epidemics*. New York: Routledge, 2019.
- Kocher, Arthur et al. "Ten millennia of hepatitis B virus evolution | EurekAlert!" *Science* 374 (6664), 2021, p. 182–88. <https://www.eurekalert.org/news-releases/930276>.
- Kopenawa, Davi y Bruce Albert. *A queda o céu: palavras de um xamã yanomami*. Sao Paulo: Companhia das Letras, 2015.
- Latour, Bruno. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2022.
- Leach, Melissa, Hayley MacGregor, Ian Scoones, and Annie Wilkinson. "Pospandemic transformations: How and why Covid-19 requires us to think development." *Affiliations Expand. World Development*, 2021.
- Lozano, Fernando, Marcos Valdivia, y Miguel Ángel Mendoza, eds. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Pandemias y desigualdades sociales y económicas en México*. México: UNAM, 2023.
- Lynteris, Christos. "Zoonotic Diagrams." *Journal of the Royal Anthropological Institute*, n. 23, 2017, p. 463–85.

Massieu, Yolanda. "Coronavirus, crisis civilizatoria y socioambiental: al borde del precipicio." *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH* 4 (9), 2020, p. 10–30.

Meyer, Karl F. "The ecology of plague." *Medicina* 1 (a), 1942, p. 143–74.

Moore, Jason. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.

Morton, Timothy. *El Pensamiento ecológico*. Buenos Aires: Paidós, 2018a.

Morton, Timothy. *Hiperobjetos. Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores, 2018b.

Negarestani, Reza. *Ciclonopedia. Complicidad con materiales anónimos*. Madrid: Materia Oscura Editorial, 2008.

Oyama, Ken y Felipe García-Oliva, eds. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Ecología, medio ambiente y sustentabilidad*. Tomo 14. México: UNAM, 2023.

Rivero, Paulina y Juan A. Cruz, eds. *La década Covid en México: Los Desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Reflexiones desde la ética y la filosofía*. Tomo 11. México: UNAM, 2023.

Rui, Taniele; Isadora Lins; Bernardo Fonseca; Gustavo Rossi y José Mauricio Arruti. 2021. "Antropología e pandemia: escalas e conceitos." *Horizontes Antropológicos* 59, 2021, p. 19–32. <https://doi.org/URL> : <https://journals.openedition.org/horizontes/4893>.

Santos, Boaventura de Souza. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Silva Sá, Norma y Francisca Pérez. "Involucramiento paterno y cuidados durante la crisis sociosanitaria." *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 20 (3), 2021, p. 1–12. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol20-Issue3-fulltext-2394>.

Suzán, Gerardo; Erika Marcé; Oscar Rico-Chávez y Rafael Ojeda-Flores. Reflexiones de la pandemia de Covid-19, desde la ecología y Una Salud." In Oyama, Ken y Felipe García-Oliva, eds. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Ecología, medio ambiente y sustentabilidad*. Tomo 14. México: UNAM, 2023, p 61–82.

Valencia, Guadalupe; Leonardo Lomelí y Néstor Martínez. "Prólogo." In Oyama, Ken y Felipe García-Oliva, eds. *La década Covid en México: Los desafíos de la pandemia desde*

las ciencias sociales y las humanidades. Ecología, medio ambiente y sustentabilidad. Tomo 14. México: UNAM, 2023, p. 13-20.

Wildcat, Daniel R. "Indigenizing the future: Why we must think spatially in the Twenty-First Century." *American Studies*, 46 (3), 2005, p. 417-40.

Ziccardi, Alicia y Manuel Suárez, eds. *La Década Covid En México: Los Desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades.* Ciudades mexicanas y condiciones de habitabilidad en tiempos de pandemia. Tomo12. México: UNAM, 2023.

Covid-19 as a Hyperobject: A Reflection from the Anthropology of Epidemics

ABSTRACT

This is a reflection on the Covid 19 pandemic and its lessons. It arose in the debate of the seminar "Looking to the future from the World-Ecologies and the fabrics of life" of 2021, within the Network for the Study of Society and Environment (RESMA). Its stimulus comes from the reading of the work of the English philosopher Timothy Morton and the review of texts that open us to contemporary Amerindian thought and post-humanism. The SARS CoV-2 pandemic as a hyperobject is the marker of an era characterized by the paradoxical contraction/expansion of the web of life, in which "the end of the world" becomes the backbone of the environmental ethical commitment of a consciousness so far obfuscated by the hypocrisy of believing itself superior and not recognizing itself as a participant in the debacle. The large-scale transformation of wild environments into areas of exploitation gives rise to the emergence of lethal zoonoses with unpredictable consequences. This is the background of an environmental history that leads to the Anthropocene/Capitalocene. The fear of going outdoors is the time of acid rain, polluted air and the other terrors of modernity that force us into confinement. The ontological separation between nature and ourselves provides us with an apparent security. We believe that science and technology can solve all the problems we have caused, but we run urgently for palliative solutions (vaccines). In this brief essay the metaphor of the pandemic as a hyperobject is summoned to think about socio-environmental futures.

Keywords: zoonosis, posthumanism, socio-environmental futures, ontological turn, hyperobject.

Recibido: 24/05/2024

Aprovado: 27/01/2025